

Del poder sobre al poder con- Domingo de Palmas

Parte 1

A medida que avanzamos en la temporada de Cuaresma,
hemos estado examinando cómo los caminos de Dios son diferentes de
los nuestros,

que nuestra lógica humana a menudo falla
en producir el fruto del amor de Dios.

Hemos aprendido a pasar de la seguridad a la generosidad,
del miedo a la compasión, de ganar a recibir,
del excepcionalismo a la inclusión,
de la escasez a la abundancia,

y hoy, Domingo de Ramos, que también es Domingo de Pasión,
hablamos de pasar del Poder sobre al poder con.

Este puede ser un poco desconcertante.

Aparte del uso problemático de las preposiciones,
es posible que no sepamos cuáles son estos dos tipos de poder,
o cómo se relacionan con la historia de Jesús.

En mi sermón de dos partes de hoy, espero dejar eso claro.

Incluiré alguna información que tal vez recuerde
del sermón del Domingo de Ramos del año pasado,
la elección de Jesús de rechazar la violencia, o Poder sobre,
a favor de la solidaridad no violenta, o Poder con.

Cuando recibimos a Jesús en el camino del Domingo de Ramos
y gritamos Hosanna,

estamos declarando nuestra intención de hacer la elección que hizo Jesús.

Que nuestros corazones, mentes y acciones sean gobernados por el amor,

Y no por el poder de la violencia, no por la violencia del poder.

La paz que Jesús demuestra en la historia del Domingo de Ramos no es solo un sentimiento que Jesús llevaba en su cerebro. Las elecciones que Jesús y sus seguidores hicieron ese día fueron intencionales, creando un tipo específico de entrada triunfal en Jerusalén.

En lugar de la Entrada Triunfal, llamémoslo por lo que realmente es, La Entrada No Violenta de Jesús a Jerusalén.

Ahora, como cristianos no tenemos mucha práctica imaginando lo que podría haber pasado.

Especialmente cuando se trata de los eventos de los últimos días de Jesús, no hemos sido alentados a pensar en escenarios alternativos, otras formas en que esto podría haberse desarrollado.

Pero les aseguro que Jesús lo hizo.

Jesús estaba liderando un movimiento de quién sabe cuántas personas, cientos probablemente, y tal vez la mayoría de ellos de Jerusalén o cerca, pero al menos un número decente que había estado siguiendo a Jesús por un tiempo.

Estas personas, como Pedro y Andrés, podrían haber renunciado a sus trabajos por Jesús.

Podrían haber dejado padres, hijos, amigos, hogares, todo para seguir a este predicador sanador de fe de Nazaret.

En este punto del ministerio de Jesús, está bastante claro que sus discípulos y muchos otros habían apostado todo en Jesús.

Como innumerables generaciones de personas han sido testigos, no hay nada más peligroso que un grupo de hombres que no tienen nada que perder.

No tengo ninguna duda de que si Jesús hubiera querido formar un ejército,
podría haberlo hecho.

No tengo ninguna duda de que si Jesús les hubiera pedido a estas
personas, a estas mujeres y hombres sin nada que perder,
si les hubiera pedido que lucharan por él hasta la muerte,
lo habrían hecho. No tengo duda.

Está claro en los Evangelios que algo así
es lo que esperaban muchos de los discípulos.

Pero la lógica de la violencia, de conseguir lo que se quiere por la fuerza,
Es una lógica que carece de esperanza.

La lógica de la violencia dice que lo que está sucediendo aquí y ahora,
para mí, es tan importante,
que mi capacidad para ganar poder sobre otra persona,
aquí y ahora, es todo lo que puedo esperar.

La ausencia de esperanza podría haber llevado a Pedro, Andrés o Tomás,
a desperdiciar su futuro siendo abatidos por espadas romanas en la calle,
o a terminar en una cruz junto a Jesús.

Si Jesús se lo hubiera pedido,
estos hombres habrían peleado por él.

Pero Jesús no les pidió que pelearan por él.

Jesús les pidió que fueran a un pueblo y le buscaran un pollino o un asno.

Se lo traen, poniendo sus ropas sobre él
como una silla de montar improvisada,

y mientras avanzan con Jesús montado en este corcel muy poco real,
los discípulos de Jesús y la gente que lo vitorea se
quitan las ropas y las tiran en el camino para ser pisado.

Ahora, aquí hay un momento en el que nuestras diferencias culturales con respecto a la Judea romana

pueden obstaculizar nuestra comprensión de este pasaje.

En el tiempo y la región de Jesús, básicamente nadie usaba pantalones. O realmente cualquier cosa que pueda llamarse propiamente una camisa.

La mayoría de las personas en la región mediterránea usaban alguna versión de este atuendo de dos piezas, llamados χιτών **[ki-ton]** y ἱμάτιον **[hi-ma-ti-an]** en griego.

El ἱμάτιον, la prenda exterior, en realidad no tenía agujeros para los brazos ni cuello.

Era simplemente una pieza rectangular de tela, generalmente de lana, que se envolvía de una manera específica para hacer una especie de capa.

Nuestro texto en Lucas indica que este ἱμάτιον es lo que los seguidores de Jesús extendieron en el suelo frente a su pollino, dejándolos a todos, por supuesto, en su χιτών.

Ahora los χιτών**[es]** cumplían una función entre camiseta y ropa interior.

No fue extremadamente grosero estar en público solo en tu χιτών, especialmente si estabas trabajando, pero tampoco te presentarías a cenar en casa de un amigo solo en tu χιτών.

Pero si acabas de dejar tu ἱμάτιον en el camino, estás parado allí gritando "Hosanna" en tu χιτών.

No estás desnudo, no estás completamente vestido, pero lo que definitivamente no estás haciendo es ocultar un arma.

En estos días, los zelotes anti-romanos más extremistas se llamaban sicarios porque llevaban una sicae **[si-que]**, una pequeña daga, escondida en su ἱμάτιον.

El χιτών está diseñado para la comodidad,
pero no es bueno para esconder espadas o dagas.
Al colocar sus mantos sobre el pollino y en el suelo,
los seguidores de Jesús estaban haciendo la versión del primer siglo de
Manos arriba, no disparen.
No somos esos zelotes sicarios, puedes ver que estamos desarmados.
Este es un grupo pacífico de personas que siguen a un hombre pacífico.
Pero creo que aquí es donde debo señalar algo
que muchos menonitas se olvidan de la no violencia.
Los que predicamos y enseñamos la no violencia, en su mayor parte,
lo hacemos sin tener que respaldarlo.
¿Cuántos de nosotros hemos hecho alguna vez
una elección como la que hizo Jesús?
¿Elegir la no violencia cuando la violencia era una opción viable?
La mayoría de los menonitas que conozco nunca
se han encontrado con una situación en la que tuvieran que elegir
entre la violencia, por un lado, y la no violencia por el otro.
Jesús tuvo que hacer esa elección exacta.
Podría haber liderado una insurrección violenta
contra las autoridades del Templo, contra la ocupación romana,
y podría haber terminado como otro mártir,
como innumerables revolucionarios antes y después de él,
hombres y mujeres que eligieron ponerse de pie y luchar,
Y sólo multiplicaron la cantidad de sufrimiento humano en este mundo.
Lo que representa la Entrada No Violenta de Jesús a Jerusalén
es innovación, es el producto de una persona en Jesucristo,
quien entendió el mecanismo de la violencia y el poder humano

por primera vez, realmente.

Jesús reconoció que la lógica de la violencia,
que busca el poder sobre los demás,
es precisamente el mal al que debe oponerse el pueblo de Dios.

A veces nos engañamos a nosotros mismos
de que si tomamos el poder sobre el sistema,
si votamos a la persona correcta para el poder,
esa persona puede usar el poder del estado para crear justicia.

Pero el poder de gobernar sigue siendo poder sobre otros,
dependiente del poder violento del estado.

Eso no funciona porque la violencia es un arma traicionera.
No solo daña a sus objetivos sino también a quien lo empuña.

La energía de una multitud es impredecible,
y Jesús lo sabe.

Cuando los fariseos intentan que Jesús desactive esta bomba,
para calmar a esta multitud y hacer que se callen,
Jesús hace explícito lo que está haciendo.

Jesús dice, os digo,
si este pueblo fuera silenciado,
las piedras clamarían.

Las piedras gritarían.

¿Qué les queda a una multitud que ha venido desarmada,
que ha arrojado sus ἱμάτιον en el camino, sin ropa,
qué recurso les quedaría si fueran silenciados
en su viaje no violento por el camino pedregoso a Jerusalén?

Así es. Las piedras.

Las palabras de Jesús a los fariseos son una advertencia, una señal.

Esta multitud es pacífica porque yo soy pacífico.

Vives en una casa de cristal.

No nos hagas tirar piedras.

En otras palabras, Jesús está demostrando que

Su elección de la no violencia es, de hecho, una elección.

Y la amenaza de violencia escondida en las piedras silenciosas

es lo que da significado y poder a la no violencia de Jesús.

Específicamente, es el rechazo del poder sobre los demás,

de la violencia, y en cambio elegir el poder con.

Jesús sabe que al final, él es mucho más poderoso

con una multitud pacífica que con una turba violenta.

Para que su mensaje sobreviva, para que sus seguidores sobrevivan,

“Poder con” es la única opción viable.

no violencia no es solo un artefacto del Sermón del Monte,

no es solo una interpretación de algunas palabras que dijo Jesús.

No es solo una elección práctica que Jesús hizo el Domingo de Ramos.

El rechazo de la violencia, del poder sobre los demás,

es tan fundamental en el proyecto de Dios de enviar a Jesús al mundo,

que los autores de los Evangelios no necesitan explicitarlo.

Esperaban que fuera obvio para todos los lectores

que extender la ropa equivale a desarmar,

que las piedras que permanecen en silencio no eran una metáfora.

Es solo en el cálido abrazo del imperio,

Solo cuando pasa que otros cometen violencia en nuestro nombre,

Que podemos celebrar el Domingo de Ramos

como un inocente balanceo de ramas,

Y no la masacre que podría haber sido.

Alabado sea el Señor por la elección que hizo Jesús hace tantos años.

La profunda esperanza de Jesús es la razón de la nuestra.

Su elección del amor sobre el odio, de la vulnerabilidad sobre la violencia,
es por qué conocemos su nombre.

¡Hosana!

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Amén.

Parte 2

Entrada no violenta de Jesús en Jerusalén.

Este humilde paseo sobre el lomo de un potro sin montar

Fue un acto de esperanza profunda y radical,

Por parte de un hombre que sabía que estaba destinado a morir.

Espero que sus discípulos puedan sobrevivir a su muerte,

Espero que su mensaje pueda llegar a una audiencia más amplia,

Espero que toda esta predicación, enseñanza y curación,

Espero que esta entrega, sufrimiento y muerte,

Tenga un propósito.

Que la inyección de Dios en la humanidad,

El hombre que fue más que un hombre,

No sería olvidado,

Perdido para la historia entre las decenas de miles

De cuerpos que los romanos clavaron en vigas de madera y crucificaron.

Verás, Jesús no era especial porque murió en una cruz.

Alrededor de la época en que nació Jesús, según el historiador Josefo, el general romano Varo crucificó en masa a dos mil judíos en Judea.

La historia de Mateo de la masacre de bebés en Belén probablemente proviene o se refiere a este evento.

Jesús no era especial porque murió en una cruz.

Aproximadamente 80 años antes del nacimiento de Jesús, los romanos derrotaron una revuelta de esclavos que comenzó en Italia, dirigida por el famoso rebelde Espartaco.

Cuando los romanos capturaron a los sobrevivientes después de la batalla, crucificaron a los seis mil personas y los colgaron a lo largo de la Vía Apia, el camino principal a Roma.

Seis mil cadáveres retorcidos y hediondos como un bosque morboso.
Una advertencia para el próximo alborotador que podría ser valiente.

Jesús no era especial porque murió en una cruz.

No, Jesús era especial por otra razón.

Tenía que saber que su pequeño grupo de discípulos

No iba a transformar el mundo,

Reemplazar la violencia por la paz, la injusticia por la justicia,

En todos los rincones del mundo, al menos no de inmediato.

Jesús, en su incomparable y asombroso amor,

dio su vida no por la certeza de un cambio inmediato y generalizado,
sino por la profunda esperanza de que cambiando algunos corazones,

en ese lugar, en ese momento,

el mundo podría ser transformado en el tiempo.

Somos herederos de esa esperanza.

Somos sus guardianes, sus fideicomisarios.

Pero démosle algunos apoyos a los fariseos.

Cuando Jesús está haciendo su Marcha No Violenta hacia Jerusalén,
no ves aparecer a los principales sacerdotes y los saduceos.

No hay centurión romano ni representante del gobernador Pilato.

Le damos muchas críticas a los fariseos, pero aquí están.

Cuando Jesús entra a Jerusalén montado en un burro,

allí están, tal vez teniendo una actitud equivocada,

tal vez sin entender completamente lo que está pasando.

Pero están allí, aferrándose a su ἱμάτιον,

pero claramente algo abiertos a Jesús, abiertos a lo que pueda pasar.

Eventualmente, se aferrarán al poder del estado y al gobierno romano.

Pronto, verán a Jesús sacar a los cambistas del Templo.

Escucharán a Jesús predicar en el atrio del Templo.
Encontrarán sus propias razones para proteger su lugar privilegiado,
Para negar las voces de las clases bajas y los oprimidos.
Verán el peligro que representa el mensaje radical de Jesús
para la estructura de poder de la que se benefician.
En otras palabras, elegirán la violencia sobre la no violencia.
En lugar de unirse a Jesús en el “poder con” la gente,
ellos elegirán el “poder sobre.”

Cuando las personas tienen el poder de dejar que otros ejerzan violencia
para su beneficio, sin ensuciarse las manos, tienden a utilizarlo.
Porque sabemos el final de esta historia, ¿no?
Sabemos que la violencia parece ganar el día, como siempre lo hace.
Esa es la engañosa tentación de la violencia.
La violencia entrega la bendición de la certeza,
de la seguridad a corto plazo.
Pero a costa de nuestra humanidad.

La violencia es una decisión de actuar en el momento
Para tomar poder sobre futuras posibilidades de peligro.
Pero el “poder con” permite que las posibilidades permanezcan abiertas,
Negando a la violencia la oportunidad
de robarnos nuestra humanidad en ese momento.

Creo en la no violencia por causa de Jesús,
porque no hay manera de ser un seguidor de Jesús,
de buscar honestamente seguir sus enseñanzas y su ejemplo,
y aún así devaluar a otro ser humano lo suficiente como
para justificar causar daño físico y sufrimiento en su contra
por cualquier motivo. Período.

Pero lo más importante, no puedo soportar lo que representa la violencia,
que es la pérdida de esperanza en el futuro.

La violencia siempre prioriza el “poder sobre” alguien en el presente
inmediato a la posibilidad de “poder con” él en el futuro.

Jesús nunca perdió esa profunda, profunda esperanza.

Esperanza en la verdad y supervivencia de su mensaje,
Esperanza en nosotros generaciones posteriores para llevarlo adelante.

Nuestra escritura de Filipenses de hoy es un ejemplo de la primera
generación de personas que llevaron adelante el mensaje de Cristo.

Antes de que fueran llamados cristianos,
los seguidores de Jesús cantaban una canción sobre él.
La letra de esta canción constituye nuestro texto bíblico de hoy.

Llamado el Himno de Cristo de los filipenses,
es el ejemplo más antiguo de una canción alabando a Jesús.

Puedes ver cualquier cantidad de películas,
o leer cualquier cantidad de libros y sermones
que describen la pasión de Cristo en detalles explícitos y sangrientos.

Puedes ver la sangre correr por el rostro de Jesús,
y escuchar el odioso cántico de la multitud.

Pero no es la violencia de la muerte de Jesús
que estamos aquí para conmemorar.

Estamos aquí para recordar lo que recordaban los filipenses,
que no es cuán violenta fue la muerte de Jesús, sino cuán intencional fue.

El himno de Cristo enfatiza que Dios eligió tomar forma humana,
que Cristo eligió ser vulnerable, experimentar dolor y humillación,
para que el mundo pudiera conocer el plan de Dios.

Para que toda rodilla se doble, y toda lengua confiese

Que Jesucristo es el Señor.
Los romanos y los fariseos y los principales sacerdotes pensaban
que su poder sobre Jesús era completo,
que la violencia había vencido.
Pero los filipenses recordaron, como nosotros recordamos,
que la crucifixión exitosa de Jesús
no fue una victoria en absoluto.
Pero esa es una historia para el próximo domingo.
Amén